

Mesa-Lago y el desarrollo de América Latina

Costa Rica, Chile y Cuba en perspectiva histórica comparada

LA OBRA: UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Con casi 700 páginas, de las cuales aproximadamente una quinta parte son cuadros estadísticos normalizados para hacer posibles las comparaciones y cuadros analíticos de resumen, en realidad —como lo ha destacado Jorge Pérez López— esta obra se compone de cuatro libros, a saber, uno sobre Chile, otro sobre Cuba, un tercero sobre Costa Rica y uno final destinado a comparar las políticas económicas y sociales de los tres países y su desempeño.

El núcleo del análisis lo componen, en primer lugar, las políticas económicas y sociales, así como sus cambios en una perspectiva histórica, en cada uno de los países que forman parte del estudio; y, en segundo lugar, el desempeño alcanzado por los tres en esas materias, algo que muy rara vez y casi siempre de modo poco sistemático y profundo se llega a realizar.

Los períodos analizados son: para el caso de Chile, el que transcurre entre 1974 y 1994, es decir, el que cubre el régimen autoritario de derecha de Pinochet (1973-1990) y los primeros años en democracia; en el caso cubano, el que va de 1959 a 1994, es decir, todo el período queda cubierto por el régimen político autoritario de izquierda de Castro, y en el costarricense, aquel entre 1959 y 1994, en el marco de una sociedad que ha experimentado un régimen de democracia representativa funcional y operante de una manera ininterrumpida desde 1949.

El enfoque no es de índole econométrica, sino de economía política y de carácter comparativo. El estudio comparado de las políticas económicas y sociales incorpora asuntos centrales, como el diferente papel del mercado y del Estado en cada sociedad, las características que adopta

Jorge Rovira Mas

la organización económica, las estrategias de desarrollo, los cambios o la persistencia habidos en la puesta en práctica de la política económica, los logros de conjunto alcanzados y los costos sociales en que se incurrió para ello. Al final, luego de realizar un inusual y notable estudio del desempeño de los tres países, explora la viabilidad de los tres modelos (el de mercado, el socialista y el mixto) en su próximo decurso.

Basada en una impresionante bibliografía, además de las fuentes estadísticas de mayor confiabilidad sobre las cuales el autor realizó un importante y minucioso trabajo para normalizar los datos y tornarlos comparables, la obra posee una cualidad que es imprescindible hacer notar: al contrario de lo que predomina en la academia norteamericana que se dedica a los estudios latinoamericanos en nuestros días, la cual se encuentra demasiado centrada en sí misma, la obra de Mesa-Lago es todo un ejemplo de excelente revisión y uso de la literatura que sobre los países estudiados de la región se ha producido dentro de ellos. Este punto, que dice mucho del autor, no debe pasar inadvertido.

ALGUNOS HALLAZGOS Y LOGROS

Si bien no es posible aquí entrar a detallar las ocho preguntas fundamentales que anudan su propuesta investigadora, al menos voy a mencionar brevemente algunos hallazgos y logros de importancia para la teoría del desarrollo.

En primer lugar, en términos teóricos, el estudio, en virtud de sus resultados, ratificó las conclusiones de Lindenberg (*The Human Development Race: Improving the Quality of Life in Developing Countries*; International Center for Economic Growth, San Francisco, 1993) en el sentido de que «en los países exitosos, el Estado no era débil ni pasivo, pero tampoco inmenso y coercitivo» (p. 526 de Mesa-Lago), tornando obsoleta e inútil la vieja contraposición radical entre mercado y Estado.

Un segundo hallazgo que mencionaré es que Mesa-Lago refuerza la tesis de que la puesta en ejecución de políticas económicas y sociales que se complementan, aunque sea con énfasis diferentes en momentos distintos, pero que son consistentes y relativamente estables durante períodos prolongados, se torna un factor de gran importancia para el proceso de desarrollo. En otras palabras, es también equivocado y de consecuencias negativas para el desarrollo a largo plazo, apelar al falso dilema que postula que, o bien hay que optar por crecer, o bien hay que escoger la senda de la búsqueda de la equidad. Y es que sin crecimiento sostenido ésta resulta inviable en el largo plazo, pero con sólo apostar por el crecimiento nos podemos encontrar a la vuelta de la esquina con un modelo de índole concentradora y excluyente, como el que ha experimentado gran parte de América Latina en un buen trecho de su trayectoria histórica del último medio siglo.

En tercer lugar, quiero destacar lo que constituye una paradoja aparente, contraria al sentido común, que se deriva de su estudio y que es la siguiente: mientras que «Costa Rica ha tenido las políticas más estables a pesar de haber experimentado 11 [ahora 12; JRM] presidentes y 8 [ahora 9] cambios del partido

político en el poder (...) Cuba, que ha estado gobernada por Castro desde 1959 (durante cuatro décadas) y que ha mantenido un sistema socialista desde 1960, es el país que ha experimentado la mayoría de los cambios en políticas de desarrollo: siete en organización económica y cuatro en estrategia de desarrollo» (p. 527). La importancia de la competencia política plural y los inmensos peligros que derivan de la concentración del poder en un partido político y en pocas manos, y además sin oposición, implican una gran ventaja en el primer caso y un monumental riesgo en el otro para el desarrollo económico de las sociedades contemporáneas.

De su estudio se concluye asimismo, como un cuarto punto a destacar, que la capacidad de las élites para no aferrarse doctrinariamente, dígame de ello dogmáticamente, a los principios que alientan sus concepciones y orientaciones económicas, no importa cuál sea su ideología (neoliberalismo, socialismo igualitarista, economía mixta con alta sensibilidad de cara al desarrollo social), dicha capacidad, en la medida en que evita la rigidez y permite flexibilidad frente a los requerimientos de cambios y en el manejo de los instrumentos de política económica, hace a los modelos menos propensos a incurrir en errores de graves y prolongadas consecuencias, los que luego implican un elevado costo económico y social para las sociedades en su intento de subsanarlos.

En quinto lugar, cuando se compara el desempeño de largo plazo de Chile, Costa Rica y Cuba, los resultados empíricos e históricos del análisis arrojan las siguientes conclusiones, algunas de las cuales contradicen juicios previos, es decir, prejuicios, algunos igualmente de sentido común muy difundidos en diferentes ámbitos, académicos y políticos, tanto en América Latina como en Estados Unidos. Vamos a dejar que sea Mesa-Lago con sus propias palabras quien nos las señale: «Resumiendo, en prácticamente todos los ordenamientos (el de este libro y los internacionales), los tres países se ordenan entre sí, como sigue: Costa Rica es primero en desempeño social, segundo en desempeño económico, primero en libertades políticas y civiles, pero segundo en libertades económicas (más intervención estatal). Chile es primero en desempeño económico, segundo o tercero en desempeño social (mejor bajo la democracia, peor bajo Pinochet), primero en libertades económicas (mínima intervención estatal), y segundo (muy por detrás de Costa Rica) en libertades políticas y civiles (aunque mejora con el retorno a la democracia en los años 90). Cuba es tercero en desempeño económico (quedando por detrás de los otros dos países y entre los peores del mundo), desciende de primero a tercero en desempeño social (antes y después de la crisis) y tercero tanto en libertades económicas como político-civiles (entre los peores países en el mundo)» (p. 590).

En sexto lugar, en cuanto a la viabilidad de los tres modelos a medio plazo, de acuerdo con el autor, tanto el de Chile como el de Costa Rica poseen una elevada viabilidad, correspondiéndole al cubano la menor de los tres.

El séptimo aspecto, al cual deseo aludir brevemente, es el método de comparación utilizado por el autor, de su propia creación, que recurre nada menos que a veintitrés indicadores agrupados en cuatro grandes categorías (macroeconómica interior, económica exterior, distribución y empleo e indicadores

sociales), algo completamente excepcional en la práctica investigadora que versa sobre sistemas económicos y sociales comparados. Pero este método, además, no sólo hace posible la comparación entre países, indicador por indicador, sino que en distintos años en los que se realiza un corte, como en 1980 y finalmente en 1993, permite, en virtud de su agrupamiento por categorías, lograr comparaciones del desempeño con una significación mayor. Más aún, mediante otro expediente metodológico muy imaginativo, el estudio permite también observar cómo se ordenan los países de acuerdo a un criterio de mejoría relativa, no ya de desempeño absoluto, al asignar valores distintos y consecuentemente posiciones diferenciadas a aquellos países que progresan más que los otros en cada indicador seleccionado al recorrer el período estudiado. A nivel particular, me parece extraordinariamente creativo y prometedor el método construido y utilizado por Carmelo Mesa-Lago. En este sentido, su contribución en el terreno metodológico se ha adelantado mucho a lo que prevalece y es tanto más admirable al haber sido realizada en lo esencial por él mismo, cierto que con la colaboración puntual de Alberto Arenas de Mesa, Iván Brenes, Verónica Montecinos y Mark Samara.

COMENTARIOS FINALES

Es mucho lo que se puede aprender y conocer a partir de esta obra, si a ella uno se le aproxima con la misma objetividad con la que su autor lo ha hecho al enfrentarse al vastísimo material histórico y estadístico que ha sido objeto de su análisis.

Buscando un modelo económico en América Latina. ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica revitaliza ese campo hoy tan venido a menos en los medios tecnocráticos que tanta influencia ejercen sobre el curso económico y social de América Latina: me refiero al de la teoría del desarrollo. Y lo consigue porque apela a dos dimensiones analíticas a mi modo de ver indispensables, hoy también en desuso: 1] a la perspectiva histórica y 2] a la presencia de los factores políticos, que no sólo condicionan, sino que a menudo determinan los procesos de desarrollo económico y social en cualquier variante sistémica por la que uno se incline. Es decir, porque en buena medida incorpora en su análisis lo que podemos llamar la lógica política de la política económica.

Esta obra está llamada a constituirse en un hito de larga duración en el campo de los estudios comparados de los sistemas económicos, sobre todo por lo osada, por lo ambiciosa y por lo bien fundamentada que ha resultado su indagación comparativa sobre estos tres casos paradigmáticos de América Latina en la segunda mitad del siglo xx.